

Revisión del T-MEC enfrenta desigualdad laboral, dependencia productiva y desafíos financieros entre los países de América del Norte.

CISAN UNAM

Ciudad de México, a 17 de marzo de 2026.- En el marco del Foro de análisis sobre la revisión del T-MEC: situación financiera, industrial y laboral, especialistas coincidieron en que la revisión del tratado en 2026 ocurre en un contexto de profundas tensiones estructurales en la economía de América del Norte, marcadas por el debilitamiento relativo de Estados Unidos, las brechas laborales en la región y la creciente dependencia productiva entre los países miembros.



Jorge Arturo Luna Cárdenas

Durante su intervención en representación del economista Óscar Ugarteche Galarza, del Instituto de Investigaciones Económicas UNAM, Jorge Arturo Luna Cárdenas advirtió que la economía estadounidense enfrenta un proceso de desaceleración estructural, con tasas de crecimiento inferiores al 2% y un aumento sostenido del endeudamiento. Señaló que el gasto público, particularmente en defensa, supera la capacidad productiva del país, generando déficits persistentes. A ello se suma un fenómeno de *financiarización*, en el que los mercados financieros crecen desconectados de la economía real. En este contexto, destacó el papel central del dólar como moneda de reserva global, aunque subrayó el avance de procesos de desdolarización impulsados por economías emergentes, lo que abre oportunidades para fortalecer el comercio regional y el uso de monedas locales.

Por su parte, Willebaldo Gómez Zuppa, de la Facultad de Economía UNAM, centró su análisis en las profundas desigualdades sociolaborales dentro del bloque norteamericano. Afirmó que, pese al alto grado de integración productiva — especialmente en el sector automotriz—, persisten brechas salariales de hasta 80% entre México y Estados Unidos. Mientras en este último los salarios en ensambladoras superan los 27 dólares por hora, en México apenas alcanzan entre 3 y 11 dólares. Estas diferencias, explicó, se sostienen en modelos productivos que combinan alta automatización en el norte con trabajo intensivo y precarizado en el sur. Asimismo, cuestionó la efectividad de la reforma laboral mexicana, señalando la persistencia de prácticas corporativas y limitaciones en el ejercicio del derecho a huelga.

En la misma línea, Paulo Humberto Leal, de la Facultad de Economía UNAM, enfatizó que el T-MEC no debe entenderse como un acuerdo comercial tradicional, sino como un esquema de integración productiva basado en cadenas de valor regionales dominadas por empresas estadounidenses. Subrayó que Estados Unidos enfrenta un proceso de desindustrialización y una creciente dependencia del consumo, que representa más del 80% de su PIB. A pesar de intentos proteccionistas, como los impulsados por Donald Trump, el país no ha logrado recuperar su base manufacturera frente a China. En este escenario, consideró poco probable la ruptura del tratado, dado

que las empresas estadounidenses dependen de la producción en México para mantener su rentabilidad.



Cuauhtémoc Calderón, Paulo Humberto Leal, Willebaldo Gómez, Jorge Luna, María Cristina Hall

Desde una perspectiva laboral, Ernesto Sánchez destacó que el proceso de globalización neoliberal transformó profundamente las relaciones de trabajo en México, promoviendo la flexibilización y debilitando la organización sindical. Si bien la reforma laboral de 2019 introdujo avances en materia de democracia sindical y justicia laboral, advirtió que persisten prácticas antidemocráticas y simulaciones. Resaltó la importancia de los mecanismos laborales de respuesta rápida del T-MEC, aunque criticó su sesgo institucional al limitar la participación mexicana en su implementación. Aun así, reconoció avances en la legitimación de contratos colectivos y en la eliminación de contratos de protección.

Cuauhtémoc Calderón Villarreal, de El COLEF, abordó el papel de las remesas en la economía mexicana, señalando que constituyen una de las principales fuentes de

divisas del país. Si bien tienen efectos positivos en el bienestar de los hogares, advirtió que también generan presiones macroeconómicas, como la apreciación del tipo de cambio, lo que puede afectar la competitividad exportadora. Criticó la falta de políticas efectivas para canalizar estos recursos hacia inversiones productivas y propuso fortalecer la banca de desarrollo como mecanismo para transformar las remesas en capital productivo.

Finalmente, las intervenciones delinearon un panorama complejo para la revisión del T-MEC: una economía estadounidense con desequilibrios estructurales, una integración productiva profundamente asimétrica y un ámbito laboral aún marcado por desigualdades.

No obstante, los especialistas coincidieron en que el tratado seguirá siendo un pilar de la región, aunque su futuro dependerá de la capacidad de atender estas tensiones y de incorporar una agenda más equitativa en términos económicos y sociales.